



EVIDENCIA SUBJETIVA EN FAVOR DE LA VERDAD DEL CRISTIANISMO

DP2.07

por Peter Bolt

EVIDENCIA SUBJETIVA EN FAVOR DE LA VERDAD DEL CRISTIANISMO

© Fundación Generación y MTS

Este documento tiene copyright y sigue siendo propiedad de MTS Ltd.
Uso autorizado para Fundación Generación, prohibida su copia,
distribución y reproducción.

Para obtener más información sobre el uso de este documento,
envíenos un correo electrónico a mts@mts.com.au.

Para acceder a más recursos por favor visite: www.mts.com.au y
www.fundaciongeneracion.org

MISIÓN - EL POR QUÉ

La misión de Fundación Generación es:

“Contribuir a hacer discípulos de todas las naciones al multiplicar a los obreros del evangelio a través de los Aprendices Ministeriales”.

VISIÓN - EL QUÉ

La Visión de Fundación Generación es:

“Apoyamos y proporcionamos recursos a los Entrenadores de Fundación Generación, para multiplicar los Obreros del Evangelio a través de los Aprendices Ministeriales.”

SOBRE EL AUTOR



Peter es autor de numerosas publicaciones académicas, especialmente relacionadas con el Evangelio de Marcos, la misión y la historia de la iglesia anglicana australiana. Ha sido director de Nuevo Testamento y Griego en Moore Theological College y ha trabajado en organizaciones académicas y eclesiásticas nacionales e internacionales en una variedad de funciones. Sus intereses de investigación en curso ahora se centran en escribir comentarios sobre varios libros del Nuevo Testamento.

DP2.07

EVIDENCIA SUBJETIVA EN FAVOR DE LA VERDAD DEL CRISTIANISMO

En esta era científica esperamos que la evidencia sea lo más objetiva posible. ¿De qué otra manera podríamos evitar las fantasías, las ideas antojadizas o engañosas? Este compromiso con el método empírico le acomoda al cristianismo, dado que de entre todas las religiones, el cristianismo es histórico hasta la médula. Mientras que el Islam puede sobrevivir sin Mahoma, y el budismo puede sobrevivir si Buda, si Jesús no hubiera resucitado nuestra fe es inútil, seríamos los más desdichados de los mortales (1 Cor 15:17, 19).

Hace no mucho me pidieron que preparara una charla para un grupo acerca de la evidencia en favor de la confiabilidad del Nuevo Testamento. Al prepararla, una vez más me llamó la atención el número abrumador de manuscritos y documentos de respaldo que hay disponible para cotejar que lo que leemos hoy es lo mismo que fue escrito originalmente. Me sorprendió por la manera detallada en la que los autores del Nuevo Testamento acumulan evidencia

de lo que “han visto y oído”, y la manera en que se sienten convencidos por la realidad de estos eventos con los que pueden apelar a su audiencia para que ellos mismos revisen esa evidencia. Me llamó la atención el hecho de que sus enemigos parecían impotentes ante esto, por lo que recurren a inútiles intentos de silenciarlos (Hechos 4:17; 5:28). Una vez más me impresionó el hecho de que muchos de sus enemigos se quedaron sin medios para negar lo que sabían que era verdad y por lo tanto se hicieron cristianos (Hechos 6:7, Mt 28:11-15). Dicho brevemente, una vez más me impresionó la sólida (por decir lo menos) evidencia objetiva en favor de la verdad de las afirmaciones del Nuevo Testamento.

Pero mi preparación hizo resurgir un problema con el que había luchado muchas veces antes. Aunque la evidencia objetiva en favor del cristianismo es sólida, me había dado cuenta de que es raro que alguien se convierta a causa de evidencia. Claro, existen algunos casos. Hay personas que se sentaron, leyeron el Nuevo Testamento de manera analítica, sopesaron la evidencia y finalmente, como es el caso de C. S. Lewis, se convirtieron rindiéndose obligados por el peso de la verdad objetiva.

Para la mayoría, me parece, el escenario es distinto. Cuando uno escucha a los creyentes dar su testimonio, suele ser más subjetivo. Escucharon a alguien hablar del evangelio y de pronto “les hizo sentido”. Leyeron la Biblia y “les habló al corazón”. Tenían tantas preguntas acerca de la vida y “la Biblia parecía tener las respuestas”. A veces la gente se convierte con un mínimo de conocimiento del mensaje del

evangelio. Además, parece que muchos, pero muchos cristianos no tienen ni idea de la evidencia objetiva acerca del Nuevo Testamento disponible en los manuscritos y antiguas versiones. Leen la Biblia y como ovejas responden a la voz de un pastor de palestina. Reconocen la voz del maestro.

Ahora, una opción sería decir que este grupo tiene una débil base en el cristianismo. En cuanto aparezca el primer intelectual agnóstico y su fe se va por el drenaje. Bueno, puede ser que se beneficiarían de tener más seguridad en su fe por medio del estudio de la distinta evidencia. Pero otra opción es decir que este grupo constituye otra pieza de evidencia objetiva. Es decir, es un hecho objetivo que una gran porción de los cristianos afirma “escuchar la voz de Dios” cuando oyen el evangelio de Jesucristo o leen la Biblia.

El Nuevo Testamento mismo da testimonio de esto:

1. “¿Qué es esto? ¡Una enseñanza nueva, pues lo hace con autoridad!” (Sinagoga en Capernaum, Marcos 1:27)
2. “¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna”. (Pedro, Juan 6:68)
3. “¡Nunca nadie ha hablado como ese hombre!” (los guardias del templo enviados a arrestar a Jesús, Juan 7:46)

4. "Mis ovejas oyen mi voz" (Jesús, Juan 10:27)

5. "Yo mismo, hermanos, cuando fui a anunciarles el testimonio de Dios, no lo hice con gran elocuencia y sabiduría... sino con demostración del poder del Espíritu, ... Si alguno se cree profeta o espiritual, reconozca que esto que les escribo es mandato del Señor." (Pablo a los corintios, 1 Cor 2:1-4, 14:37)

6. " Porque Dios, que ordenó que la luz resplandeciera en las tinieblas, hizo brillar su luz en nuestro corazón para que conociéramos la gloria de Dios que resplandece en el rostro de Cristo." (2 Cor 4:6)

7. "Nuestro evangelio les llegó no solo con palabras, sino también con poder, es decir, con el Espíritu Santo y con profunda convicción... porque al oír ustedes la palabra de Dios que les predicamos, la aceptaron no como palabra humana, sino como lo que realmente es, palabra de Dios, la cual actúa en ustedes los creyentes." (Pablo a los tesalonicenses, 1 Tes 1:4-5, 2:13).

8. Pues ustedes han nacido de nuevo, ... mediante la palabra de Dios que vive y permanece (1 Pedro 1:23)

9. Todos ustedes, en cambio, han recibido unción del Santo, de manera que conocen la verdad (1 Juan 2:20).

Cuando finalmente hablé con el grupo decidí incluir una muestra adicional de evidencia. Cuando llegó el momento, recordé por qué antes estaba reticente. “Pero eso es demasiado subjetivo. Cada religión tiene sus libros sagrados. Todos tienen la misma experiencia así que eso no prueba nada acerca del cristianismo.”

¡Qué tonto fui! Esta es la Australia pluralista y multicultural, por supuesto que me iba a encontrar con esa objeción. Podía ver cómo toda mi charla, incluso las partes objetivas, iba a ser rechazada como las disquisiciones de un ingenuo e irreflexivo fundamentalista que está dispuesto a aceptar cualquier anécdota como evidencia. Recordé que en mis previos encuentros con esta objeción tenía una respuesta estándar bastante efectiva, que apliqué rápidamente. Disimulé mi incomodidad diciendo “qué calor hace” para luego mirar a mi reloj y exclamar “Se me hizo tarde” y retirarme.

Pero esta vez estaba decidido a hacer algo al respecto. Ya no quería avergonzarme. ¿Por qué no funcionaba esta táctica? Después de todo esta evidencia subjetiva era parte del Nuevo Testamento, y es un hecho objetivo en el cristianismo hoy en día, entonces ¿cuál es el problema? El problema es que yo no sabía suficiente acerca de las otras religiones.

En diferentes ocasiones, hablé con cuatro amigos que vivían en otros países, pero estaban en Australia por un tiempo. Uno era coreano y me hablo del confucianismo y el taoísmo. Un amigo de Singapur me enseñó del budismo.

Otro, de la India me habló del hinduismo. El cuarto era de Paquistán y conocía bien el Islam. Lo que cada uno me enseñó me sorprendió.

Es cierto que cada religión tiene su libro sagrado. Sin embargo, estos libros sagrados no tienen un rol ni siquiera parecido al que la Biblia tiene para los cristianos. Esos otros libros fueron escritos en lenguajes antiguos, mayormente inaccesibles a las generaciones modernas y sin que hubiera numerosas copias en manos de los adherentes de esas religiones. La enseñanza de este libro suele ser una compilación de dichos sabios pasados de padres a hijo, en lugar de ser textos que los creyentes leyeran por sí mismos.

Les leí a mis amigos 1 Tesalonicenses 1:5 y 2:3 "...nuestro evangelio les llegó no solo con palabras, sino también con poder, es decir, con el Espíritu Santo y con profunda convicción"; "... porque al oír ustedes la palabra de Dios que les predicamos, la aceptaron no como palabra humana, sino como lo que realmente es, palabra de Dios, la cual actúa en ustedes los creyentes". Les pregunté si había algún equivalente en la religión de sus países. ¿Relatan los seguidores del taoísmo, confucionismo, budismo e hinduismo que al oír sus libros sagrados ellos oyeron a Dios hablar a través de ellos?

La respuesta fue breve, simple y unánime, en cada caso la respuesta fue acompañada de una vigorosa negación con la cabeza: "no" (aunque mi amigo conocedor del islam afirmó que el Corán sí es tratado como palabra de Dios). Ahí me di cuenta. El problema no estaba en mi afirmación, sino

en la afirmación del que objeta. Él asume que otras religiones son igual al cristianismo. Pero su supuesto es incorrecto. Él es víctima de nuestro pluralismo occidental que insiste en decir que todas las religiones son iguales. Me tiré de los pelos al darme cuenta de que yo también había aceptado esa mentira por tanto tiempo. Pensé en todas las situaciones incómodas que podría haber evitado. Más importante aún, pienso en la seguridad en mis convicciones de ahora en adelante. De ahora en adelante puedo proclamar de manera firme y objetiva que Dios aun habla hoy, y lo hace sólo a través del evangelio de su Hijo. Cuando este evangelio es proclamado las personas aceptan la palabra que llega a través de otras personas, "...sino como lo que realmente es, palabra de Dios, la cual actúa en ustedes los creyentes".



EVIDENCIA SUBJETIVA EN FAVOR DE LA VERDAD DEL CRISTIANISMO

DP2.07